



18 Sept. 1959

Los cuatro coroneles entre el bien y el mal. Marcel Gaete (coronel francés), Ignacio Otero (enviado satánico), Norman Day (coronel inglés), Fernando Bordeu (coronel norteamericano), Kerry Keller (enviado angelical) y Enrique Haine (coronel ruso).

CRITICA TEATRAL

"EL AMOR DE LOS CUATRO CORONELES"

"HABIA una vez un ruso, un francés y un...". Como en los viejos chistes en que se confrontan personajes de diversas nacionalidades, Peter Ustinov ha construido esta sátira que, con propiedad, podría clasificarse como "cuatro sketches con un prólogo y un epílogo". Con sutil y, a veces, alargado humor, el comediógrafo se las arregla para mostrar en cuatro escenas diferentes parodias de la psicología internacional. Cuatro coroneles de los ejércitos de ocupación de un pequeño pueblo centroeuropeo se ven confrontados con un hecho extraño. Un viejo castillo situado en las afueras del pueblo se muestra inaccesible debido a unos mágicos arbustos que lo circundan y que vuelven a crecer inmediatamente de ser cortados. Dos personajes, de sobrenatural procedencia (uno representa al bien y el otro al mal), se ofrecen a guiar a los coroneles hasta el interior del misterioso castillo que guarda a "la bella durmiente" a quien los cuatro militares ven como imagen de su respectivo ideal de mujer. Se les ofrece la oportunidad para conquistarla y ellos eligen la época y las circunstancias que más subyugan a sus temperamentos. Los cuatro consecuentes intentos de seducción darán origen a cuatro sketches en que se satiriza a los franceses, ingleses, rusos y norteamericanos. En los episodios destinados a ingleses y rusos se hace, además una fina parodia del teatro de Shakespeare y Chejov. Este humor fundamentado en características étnicas y tratado con sutileza, exige de público e intérpretes una cultura superior a la normal o, al menos, una familiarización con ciertos elementos propios de los pueblos parodiados. El grueso de nuestro público teatral carece de esos conocimientos y, así, sucede con frecuencia que durante el espectáculo se oigan risas aisladas, pero raramente es toda la sala la que celebra conjuntamente los rasgos de humor de Ustinov. Los chistes políticos, en cambio, tienen amplia aceptación, pero ellos son los menos. "El Amor de los Cuatro Coroneles" ha sido montada cuidadosamente y es fácil colegir que se ha invertido bastante dinero en su presentación. Trajes y decorados muestran la intención de no escatimar esfuerzos para obtener una representación digna. Sin embargo, la dirección e interpretación no alcanzan la calidad que es indispensable en este tipo de obra. Faltó un mayor sentido de humor y una mayor rigurosidad para resolver ciertas escenas que se diluyen sin obtener el efecto buscado por el autor. Entre los intérpretes destacan Enrique Haine, en su protagonización del coronel ruso, e Ignacio Otero, quien, con esta interpretación, demuestra que se ha especializado en interpretar papeles satánicos. Este es el tercero en que representa al mismísimo diablo o a uno de sus dilectos representantes en la tierra.

En resumen, se trata de una pieza humorística con caracteres de fina parodia, cuya gracia sólo será celebrada por un selecto sector del público. La interpretación —en la que recae gran parte del éxito de la pieza— no alcanza la calidad indispensable para que el humor del autor trascienda en toda su intensidad.

EL AMOR DE LOS CUATRO CORONELES, de Peter Ustinov. Dirección: Teresa Orrego. Escenografía: Sergio Zapata. Intérpretes: Enrique Haine, Marcelo Gaete, Norman Day, Fernando Bordeu, Mónica Araya, Kerry Keller e Ignacio Otero. Teatro: Petit Rex.